no, y llegará a las alturas que están reservadas a los que saben ascender a las cumbres.

Esa primera fase de su carrera poética ha terminado con la feliz incorporación al repertorio de otro gran artista, que ya nos ha dado a conocer dos magistrales interpretaciones. José González Marín, al acoger y cobijar bajo su arte de inimitable rapsoda, los versos de Alcaide, difunde el nombre de un manchego ilustre que, en adelante, por España y por América, lucirá con jerarquía no prestada por el favor, junto a los más legítimos representantes de la Poesía Moderna española. La Mancha debe, por este hecho, a González Marín, un homenaje de gratitud.

***

Y ahora, unas palabras a Juan Alcaide.

Creo que tú consideras acabada una época de tu vida coincidiendo con lo que dejo mal escrito en las líneas precedentes.

Pero no debes olvidar una cosa que te obliga: no debes olvidar quién fué el primer Registrador que inscribió en sus libros: Juan Alcaide Sánchez: Poeta. *Martinico y Platero* resucitado ya van por esos mundos, y, cuando te haga falta, te refrescarán la memoria...

MARTIN-PEÑASCO

Este número ha sido Visado por la Censura

Anuncio Oficial

EDICTO

Don Angel Grande y Ramos, primer teniente de alcalde en funciones de alcalde presidente por ausencia del propietario, del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad de Valdepeñas.

HAGO SABER: Que en la Secretaría de este Ayuntamiento se encuentra expuesto al público por término de treinta días, a contar desde su inserción de este Edicto en el «Boletín Oficial» de la Provincia para oir reclamaciones al acuerdo de este Municipio tomado en la sesión extraordinaria del diez y ocho del corriente mes, por el cual se acuerda la implantación de la Carta Municipal para la dotaciòn de los Presupuestos con los recursos que autorizan los artículos 299, 308, 316 a 530 y 539 al 545 del Estatuto Municipal de 8 de Marzo de 1924 y que pueda autorizar cualquier otra Ley.

Lo que se hace público por medio del presente con el apercibimiento de que transcurrido el plazo legal no se admitirá reclamación alguna.

Valdepeñas a diez y nueve de Mayo de mil novecientos treinta y seis.

Angel Grande.

RAZON DE PESO

A la memoria de aquella moruchita que se llamó María del Rosario Merlo Calero.

I

(1) *El corazón, de pena*
traigo traspasao;
¡jasta el hablá, mare, con la gente
me cuesta trabajo!
Ahí en *La Primera*
me tomaba un chato
cuando se puso a la vera mía
Paquirri el gitano.
Como chumbos traía los ojos,
¡y no quieras sabé d'encarnacs!
—«¿Qué te pasa, niño?
—¿Y qué va a pasarme?
Naíta me pasa, que ya me ha pasao.»
Fué y tragó saliva;
m'agarró una mano.
—«¿Sabes quién s'ha muerto, ¡por vía er (Mengue!?
La chavosita de *Paloquemao*
—¿La mayó?
—La mayó mismamente:
¡María del Rosario!»
La candelita del cielo me cae
y no me queara así de parao.
—«¿Qué estás ahí disiendo?
¿qué estás ahí hablando?
—Que hase diez minutos
que amortajaíta la habemos dejao.
¡Por los güesos de toos los míos
qne ni por mi mare llegué a llorar tanto!
—¡Si no había perita más sana!
¡Si ayer tarde mismo me la ví jugando!
—Puesanda ahora a verla ¡bien requetendía
con sus cuatro velas, su vestío blanco;
con sus caracolas negras por la cara,
esa cara muerta que viva ha quedao,
porque no ha perdío
ni aquel sonrosao
que daba el relumbre ese del caldero
a su morenito tan amorenao!»

II

¿Tú no la recuerdas, mare? Sales poco
y ella no tenía por aquí su paso.
Los catorce añitos
los había cumplío hacía un mes escaso;
los diesisiete le echaba cualquiera,
¡que así de hermosura se había jinchao!
¡Qué pino de oro! En esa faena
sí que estuvo Undebé bien despacio.
Y con una grasia
pa venderla a carros.
Sin verla, desías:
¡Por aquí ha pasao!,
que estabas viendo aquel reguerito
de canela y clavo.
Con esa alegría que tienen las fuentes,
que tienen los pájaros,
que tiene una tarde
de toros en mayo.
Con esa alegría y, a la par, tan seria
en todos sus actos,
que a ese respective, no ya diesisiete,
había que echarle veintisinco años.
Y trabajaora... ¡más que una jormiga!.
¡Cuidao que su mare descolgase un (cuadro!.
Y ella, la cosina;
y ella, sus hermanos.
Y allí relusía..... ¿El qué relusía?
¡El cajón que tenía pa'l gato!

III

¡Bien requetendía también yo la he visto,
con sus cuatro velas, su vestío blanco,
con sus medias finas igualmente blancas
e igualmente blancos también los zapatos;
con sus caracolas negras por la cara,
esa cara muerta que viva ha quedao.
.....
Mare, tú me has dicho que hay Dios, y (es bastante
pa que en la vía me atreva a dudarlo;
pero tú tienes que saber ahora
que Dios también duerme cuando llega el (caso.
¿No iba a estar dormío cuando fué la Ne- (gra
por lo chavosita de *Paloquemao?*

Eloy MUÑOZ MARTI

Madriz 20-5-36

(1) Magnífica seguiriya de Juanelo el de Jerez, modelo de la sencillez y contundencia de la expresión popular.

Recital González Marín

Oportunamente publicamos el programa de esta velada memorable, ofrecida por el gran González Marín en su primera actuación en el pueplo de Valdepeñas. Al ocuparse nuestro colaborador Sr. Peñasco, del inimitable recitador, y de nuestro poeta don Juan Alcaide, que tantas veces ha honrado estas columnos, poco nos queda que decir.

Consignaremos, sin embargo, el triunfo apoteósico de los dos artistas en esa noche inolvidable del 19 de mayo. Jamás hemos oído ovaciones tan sinceras, tan unánimes y tan entusiastas como las del público de valdepeñas, subyugado por la emoción con que el eminente Gozález Marín sabe contagiar a sus oyentes, al acabar cada una de las recitaciones

Mención especial merece la de ese *Lo dice la gente*, romance en el que Alcaide supo condensar un hondo drama que tan bien armoniza con las facultades más cultivadas de González Marín Puso éste todo su cariño en la interpretación, le dió la alta tensión que la poesía requiere; y al acabarse, el público, puesto en pié, tributó nn aplauso de varios minutos al autor y al intérprete.

Repetimos que no hemos visto jamás en Valdepeñas dominar la emoción de tal manera un espectáculo. Siempre es consolador en estos tiempos de calamitoso acorchamiento, saber que Valdepeñas, no insensible pero sí un poco frío a manifestaciones ruidosas de entusiasmo, es ahora más que nunca permeable a la emoción del Arte.

Velada Teatral

MADRE ALEGRIA

A teatro lleno, celebró el pasado día 20, en el Cine Ideal, la Agrupación Artística Benavente, una velada teatral, poniendo en escena la bonita comedia, de Fernández de Sevilla y Sepúlveda, «Madre Alegría».

Fué un gran éxito para la Agrupación, ya que el público, que llenaba el teatro, dió claras muestras de aprobación, con los prolongados y cariñosos aplausos con que premió la magnífica interpretación.

La puesta en escena, con todo lujo de detalles, y el movimiento escénico admirable, revelan la mano maestra del Sr. Rubio, el incansable director artístico, que a unas dotes de animador y extensa cultura teatral, pone a prueba su amor al Arte, con una voluntad indomable, que le permite lograr esas representaciones, que deben ser un orgullo para la «Benavente», por los triunfos que obtiene su gran cuadro artístico. Así, pués, nuestra más efusiva felicitación al Sr. Rubio, por su nuevo triunfo.

En cuanto a los intérpretes, todos acertaron plenamente en su labor. Sin embargo destacaremos lo más importante de la velada.

Antonia Román. que desempeñaba el personaje central de la obra, fué una Madre Alegría insuperable; su talento de actriz tuvo amplio campo en la ductilidad de su papel, y pudo deleitarnos en las escenas de comedia fina, y emocionarnos en los momentos dramáticos, destacándose el final del segundo acto, cuando da gracias a Dios por el triunfo obtenido; el tono dramático de esta escena es de un valor inmenso, y ella derrochó tanta ternura, tanta emoción, que es imposible que nadie pueda mejorar esa escena, ese ansia sublime, esa alegría y ese llanto con que arrodillada ante el crucifijo exclama: ¡No me la quitan, Señor! ¡No me la quitan!

También Rosa Cidfuentes, que actuaba por primera vez en las tablas, estuvo como una consumada artista. Su espléndida figura y dicción clarísima, unida a un matíz de voz muy agradable, le ayudaron, sobre manera, al triunfo que consiguió, en la muchachita que sueña con blasones y ansía conocer a su madre, y que por el amor de un hombre renuncia a todo para consagrarse, con él, a la meritísima tarea de mitigar los dolores de los pequeños hospicianos, con la ayuda de la ciencia.

Tuvo un momento en el último acto, cuando ante su madre sin saber que lo es, fustiga duramente a los que abandonan a sus hijos, que es lo mejor logrado de su meritísima interpretación. La Benavente tendrá en ella, en plazo brevísimo, una primera actriz incomparable.

María Rubio, muy bien, como ella ya veterana en lides teatrales, sabe estar siempre; dió a su papel toda la gracia necesaria, matizando estupendamente el cambio de carácter, que se produce en la madre arrepentida y deseosa de perdón.

La madrileñita traviesa y graciosa, que los autores crearon en la simpatiquísima doña Mariquita, fué, sin duda alguna, uno de los mayores éxitos obtenidos por Sacramento Rubio, que lo bordó materialmente.

Inmaculada Fernádez, otra de las debutantes, hizo una Sor Martina deliciosa, dándole a la monja gruñona, toda la fina comicidad que requería, y sobre todo en la escena con los novios, al interrumpirles en «ca ó», rayó a una altura inconmensurable, provocando una tempestad de aplausos y risas.

Las demás jovencitas, Tera, Pérez, López y Almodóvar, cumplieron perfectamente su comentido

De ellos, Antonio León, estuvo sencillamente inimitable, fué el gran artista a que nos tiene acostumbrados, aunque en algunos momentos forzase algo la nota cómica; teniendo en cambio una escena completamente lograda, de una forma maravillosa: la despedida de la superiora, al final de la obra, en cuyo mutis se le ovacionó con toda justicia.

Edmundo López, el gran «Pinchauvas», tuvo sin duda alguna la mejor de todas sus excelentes creaciones. Era verdaderamente, en los gestos y en las palabras, el mayoral andaluz, fachendoso y exagerado, pero temeroso de que su novia se enterase del apodo. Puede decirse que «vivió» el graciosísimo «Curro Montoya«.

«Tanito», encomendado al Sr. Del Rey, muy bien, aun cuando a veces declamara algo exagerado, estando soberbiamente en el final del primer acto, en que trasmitió, magistralmente, a los espectadores, todo la onda emoción que le produce el recuerdo de la canción que cantó en su infancia.

Antonio Martín, hizo un magnífico oficinista, el clásico «chupatintas» cargado de hijos, a quien todo le pone de mal genio, aunque en el fondo no deja de ser un bendito, cuya única preocupación es que le salgan bien las sumas.

El director del Hospicio fué interpretado por Martín Pérez, que, aún estando discreto, nos defraudó algo, pues él tiene, como en otras ocasiones ha demostrado, condiciones suficientes para darles más vida a sus papeles; estuvo bien, pero un poco frío, que esperamos desechará en la próxima velada, para volver a ser el gran actor que siempre ha sido.

En fin, que se pasó un rato muy agradable; el público salió satisfechisimo de la labor realizada por este modesto grupo de aficionados, y que deseamos fervorosamente, que la Benavente, a la cual enviamos nuestra más efusiva felicitación, no desmaye en su espléndida labor cultural, que viene realizando con tanto entusiasmo, y que con su gran director y notable cuadro artístico, cosechará nuevos laureles y elevará a gran altura el pabellón teatral de Valdepeñas.

Un espectador.

JULIAN PRIETO MARQUES

FABRICA DE ANISADOS Y LICORES

No compren licores sin antes visitar la

Gran Exposición de esta Casa

VERACRUZ, 6 -- Teléfono, 10

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Eco de Valdepeñas, El [1925]. 25/5/1936.